

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. V, núm. 3, 1975, pp. 179-194]

Ribeiro, Darcy, *La universidad latinoamericana*. Montevideo: Centro Editor de América Latina, 1968.

Ribeiro, Darcy, *Propuestas acerca de la renovación*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970.

No por no ser recientes dejan de ser novedosos estos dos libros de Darcy Ribeiro, quien fuera diseñador de la Universidad de Brasilia en 1960 y sigue siendo uno de los críticos más relevantes de la universidad en América Latina.

* * *

La universidad latinoamericana compendia los documentos finales de un Seminario sobre Estructura Universitaria, dirigido por el autor y organizado por la Universidad de la República, en Uruguay, a lo largo del año lectivo de 1967. El libro se inicia por una exposición de los modelos estructurales de universidades según las diversas tradiciones nacionales (Cap. I); sigue el análisis de la universidad latinoamericana tradicional y de sus tentativas de renovación (cap. II-IV), y termina delineando la nueva reforma, la de la "universidad necesaria" (cap. VI-VII).

A pesar de su estilo iterativo, que a veces corre el riesgo de tonos denunciatorios, hay en el libro un pensamiento sustancioso. La tesis básica es que la universidad latinoamericana, en vez de ser reflejo y efecto de la sociedad, debe convertirse en motor de su transformación. Se señalan con justicia las lacras de la universidad latinoamericana (págs. 65 y 109 a 120) —su elitismo, su estilo aristocrático y patricial, su burocratismo, su mimetismo extranjerizante—, y se plantean dos modos alter-

nativos de reaccionar ante su actual crisis (pág. 71): o la **actualización** por la que se quiere significar el estancamiento en la situación presente con reformas meramente modernizantes, o la **aceleración evolutiva** por la que se asigne a la universidad un nuevo papel en el desarrollo nacional y se la integre en la nueva civilización industrial y termonuclear.

Se hace ver (pág. 81) que, históricamente, la universidad ha asumido funciones diversas; por ejemplo: fue agencia e integración cultural y unificación nacional en la Francia napoleónica, fue órgano formulador de ideología nacional en la Alemania de Humboldt, fue mecanismo de incorporación del saber científico y tecnológico para superar el atraso del Japón, y fue agencia de formulación de cuadros profesionales y científicos en la transformación social de la Unión Soviética. Hoy se propone a la universidad latinoamericana asumir tres roles: el **docente** para preparar los recursos humanos necesarios al desarrollo, el **creativo** para ampliar el patrimonio humano del saber y de las artes, y el **político** para combinar las formas de enajenación cultural y de adoctrinamiento político a que se intenta someterla. (La función de formación valoral queda incluida en esta última).

En la parte propositiva (pág. 169 ss.) se presenta un diseño de "universidad necesaria" que recuerda y refleja, como es de esperarse, el de la Universidad de Brasilia. Es, se dice, un modelo utópico, que permitirá diagnosticar la realidad actual y criticar los proyectos de reforma. La estructura universitaria consistirá en tres elementos: los **institutos centrales** para la investigación y docencia en los campos básicos del saber; las **facultades** para el entrenamiento profesional y la especialización, y los **órganos complementarios** para la extensión y difu-

sión cultural. Entre otras bondades de esta estructura se señala su flexibilidad, pues permitiría indistinta y simultáneamente la formación de científicos, investigadores, profesionales y educadores.

Esto dicho, como breve resumen de la sustancia del libro, conviene añadir algunas anotaciones críticas. Desde luego, el autor se revela más como educador que como sociólogo; pese a la continua referencia verbal a la vinculación entre universidad y sociedad, la preocupación central es la estructura institucional, organizativa, de la universidad. No se encuentra, ni en el diagnóstico ni en la proposición, ningún análisis concreto y detallado de los mecanismos estructurales que articulan la universidad a un funcionamiento social determinado, y de los límites de una posible alteración.

Por esto mismo, la tesis básica del libro —convertir la universidad de reflejo de la sociedad en agente activo de su reforma— aparece como simple y benévolo deseo, cuando no como propósito imposible y contradictorio. En un solo pasaje (pág. 184) se intenta conciliar —insatisfactoriamente por no descender a los concretos sociológicos— la dependencia de la universidad respecto a la sociedad y la capacidad de la primera para transformar la segunda.

De esto mismo se sigue otra reserva respecto a la utilidad de un modelo organizativo cuya articulación con los procesos de cambio social no quedan precisados. El modelo propuesto, pese a sus grandes ventajas de orden académico, puede resultar en un academismo tan aislado de la realidad social como otros vigentes en las actuales universidades. La confianza exagerada en el organigrama lleva en sí el germen de una nueva burocracia y puede hacer olvidar que sólo el contacto con la realidad y la experiencia directa son capaces de crear una estructura viva. Por esto, a esta vía deductiva podría oponérsele otra inductiva para la reforma universitaria, que enfatizara más la vinculación cotidiana de la labor docente e investigativa con la realidad social, y buscara modificar la relación de las tareas universitarias (en los diseños curriculares, en los métodos de

enseñanza-aprendizaje, en la orientación de la investigación científica y en la extensión cultural) con los procesos sociales concretos.

Otra reflexión crítica ocurre respecto a la alternativa de “aceleración evolutiva” que según el autor permitirá superar la actual crisis de la universidad latinoamericana.

Se nos dice que este fue el camino que siguió la universidad en los Estados Unidos, Japón, Rusia y los Países Socialistas para asumir conscientemente un nuevo papel en la transformación social, y se postula una conducta análoga para las universidades latinoamericanas. El lapso transcurrido desde la fecha de aparición de este libro y las diversas críticas hechas a la viabilidad del “desarrollo” de los países latinoamericanos llevarían hoy al lector a echar de menos una distinción dentro de esta “aceleración evolutiva”; probablemente hoy se requiriera distinguir con mayor rigor las reformas universitarias que sirven más a un desarrollo incrementalista de las que apuntan hacia cambios estructurales, propiciándolos o preparándolos. En ninguna parte precisa el libro qué tipo de reformas económicas y sociales habría que suponer para que la “aceleración evolutiva” no quedara reabsorbida en el proceso desarrollista.

Críticas menores pueden también hacerse a otros puntos: cierto simplismo histórico en la apreciación del significado de la universidad medieval para su tiempo y en el rol sociológico desempeñado entonces por las instituciones eclesiásticas; un candoroso apasionamiento para apreciar unilateralmente los logros de los países llamados socialistas —principalmente la Unión Soviética y Cuba— sin considerar los problemas actuales de sus universidades; una cautela explicable pero exagerada contra posible planes Camelots presentes en toda la influencia y contacto con instituciones norteamericanas (siendo así que algunas innovaciones esenciales al modelo del propio autor —por ejemplo, la departamentalización o los créditos— proceden precisamente de ese país). Esta posición lleva al autor, por cierto, a la afir-

mación absoluta de que ya no se debe obligar a los estudiantes a aprender lenguas extranjeras (pág. 173), sino traducirse los textos a la vernácula.

También es válido preguntarse si en el modelo propuesto no se induce una dicotomía entre científicos y profesionales, dado que en las “facultades” donde se forman estos últimos no habrá investigación; parecería que la diferencia entre formación universitaria y preparación técnica que hoy se da fuera de la universidad, sería de naturaleza meramente subjetiva.

Otra pregunta válida es si el problema de ampliar el acceso a los estudiantes menos favorecidos socioeconómicamente tiene en verdad la importancia que el autor le adjudica para la reforma estructural de la universidad, o si no es este fenómeno una de tantas manifestaciones de las injusticias estructurales de nuestros sistemas sociales. Podría argüirse —y hay evidencia empírica para ello— que la simple ampliación del acceso a los estudios superiores no significa un cambio relevante sino en la medida en que altere la ideología y los valores subyacentes en la universidad y sus alianzas de clase, lo cual no está automáticamente asegurado.

Estas observaciones de detalle, sin embargo, no invalidan al contenido sustancial del libro que es sin duda una de las aportaciones contemporáneas de mayor valor para la reforma universitaria en América Latina.

* * *

En *Propuesta acerca de la renovación* Darcy Ribeiro aplica su pensamiento a un caso particular: la Universidad Central de Venezuela. El libro es un estudio solicitado por dicha institución, con objeto de contribuir a la elaboración de un Plan Director de la Renovación Estructural de la UCB. Contiene doce propuestas que, según el

autor, “tienen el carácter de sinopsis de las directrices de renovación que vienen siendo debatidas hoy día en América Latina, y de aplicación de estas ideas a la realidad venezolana” (pág. 204).

Las propuestas versan sobre los temas siguientes: renovación administrativa, reestructuración universitaria, departamentalización, postgrado, títulos y grado, reorganización de la carrera docente, renovación curricular, elevación del nivel de enseñanza, expansión programada de las matrículas, facultad de educación, universidad abierta, y desarrollo científico y cultural.

Corresponde a la UCV opinar sobre la adecuación y oportunidad de este estudio, en cuanto contribución concreta a su desarrollo y renovación. Por lo que hace a sus directrices de fondo, puede decirse que en él se ven ratificadas en lo sustancial las ideas de la “Universidad latinoamericana”.

La estructura propuesta incorpora las grandes líneas de renovación que el autor considera indispensable para las universidades latinoamericanas: la flexibilidad estructural, la departamentalización y los créditos, la profesionalización de la docencia, el tronco común de estudios básicos, el aplazamiento de la decisión vocacional del estudiante, la relación de la investigación y la docencia, la ampliación del acceso a los estudios superiores, la apertura de la universidad a las necesidades de la comunidad con cursos acreditados pero no necesariamente integrados a una carrera, etcétera.

Ambos libros se complementan. Si el primero proporciona ampliamente la elaboración teórica, este segundo avanza descripciones más detalladas de las innovaciones propuestas, con miras a su ejecución.

Pablo Latapi,
Prospectiva Universitaria, A. C.